



CAPITULO IV

De la arqueología industrial al patrimonio urbano: Aproximación hacia el patrimonio industrial

4.1 Arqueología industrial.

Para efectos del estudio, las autoras consideran pertinente hacer un paréntesis en la definición global de la arqueología, para posteriormente llegar a un que varios autores dan de un nuevo campo de estudio que en el siglo XIX fue desarrollado, la arqueología industrial.

Por arqueología se entiende la ciencia que estudia todo lo antiguo, arcaico, histórico o pre-histórico; todo lo industrial es entendido como un fenómeno económico, de producción y tecnología, que refleja un progreso para la vida actual y una proyección para el futuro (Carozzi, 1991). Entonces la arqueología industrial se puede definir como “el estudio de los sitios, los métodos y la maquinaria utilizada por la industria” (Paz, 2001). Casanelles (2003, p.41) por su parte, define a la arqueología industrial como “el inventario, la catalogación y estudios de los procesos, muebles e inmuebles industriales”.



De la arqueología industrial al patrimonio urbano:
Aproximación hacia el patrimonio industrial.

El estudio del pasado industrial se da en el siglo XIX, cuando Francisco de Sousa Viterbo utiliza por primera vez el término “arqueología industrial” al referirse a la evidencia física de las industrias en 1886 (Trinder, 1992). Sin embargo, no fue sino hasta principios de la década de los 50’s, que se desarrolla como un estudio moderno sistematizado; esto con la reaparición del término en el artículo “Historiador Amateur” escrito por Michael Rix (Minchinton, 1981). La destrucción de la Euston Station de Londres en 1962 fue uno de los primeros eventos en los que se utilizó el término arqueología industrial para el intercambio de puntos de vista, ya que con él se dio paso a las opiniones, críticas y sentimientos con respecto a los eventos ocurridos en dicha estación (Jiménez, 1997).

De acuerdo con Trinder (1992, p.349), la arqueología industrial es “un término que significa diferentes cosas en diferentes contextos”, con esto se refiere a que es un término adaptable, bien se puede tratar de la exposición de un museo, de la protección de un sitio, del estudio de la maquinaria de una fábrica, de las poblaciones fabriles, del desarrollo económico, etc. En otras palabras, la arqueología industrial es la integración de varios tipos de estudios, ya sea arqueológico, económico, arquitectónico, social, antropológico, histórico, entre otros, pero enfocado a la historia de la tecnología por así decirlo.

Como bien menciona Falconer (2005), Inglaterra fue el país pionero donde se dio la Revolución Industrial hace más de dos siglos y que, por consiguiente, ha sido el pionero en arqueología industrial desde hace poco más de medio siglo. Así mismo, es un país que se ha dado a la tarea de expandir ambas ramas alrededor del mundo. El



De la arqueología industrial al patrimonio urbano:
Aproximación hacia el patrimonio industrial.

patrimonio fabril y las huellas de la revolución industrial han dejado de ser una reliquia y se han convertido en bienes culturales (Capel, 1996).

La discusión sobre aquello que abarca el estudio de la arqueología industrial ha sido motivo de debate por mucho tiempo, pero la conclusión general al menos para Trinder (1992), es que la arqueología industrial estudia aquellos elementos y restos físicos resultado de la manufactura y servicios a gran escala de las industrias que encuentran su origen en la revolución industrial británica del siglo XVIII. Claro que la arqueología industrial no se encuentra limitada por el tiempo y el espacio; es decir que aunque encuentra sus orígenes en Gran Bretaña y en el siglo XVIII, se siguen identificando edificios, paisajes o artefactos industriales en todo el mundo y pertenecientes a diferentes siglos, que son parte de la arqueología industrial.

Un punto distintivo de la arqueología industrial, es que a diferencia de otros tipos de arqueología, es un estudio que nació en las clases populares, gracias a aquellos obreros que se dedicaron a rescatar herramientas o maquinarias en las que antes trabajaban y que se habían dado al abandono. Esto convierte a la arqueología industrial en un estudio no sólo científico, sino también social, ya que fue la sociedad la que se organizó para dar paso a la recuperación de bienes industriales. Esto se aprecia claramente en el hecho de que en 1979 se tenía conocimiento de la creación de 85 grupos que se dedicaban a la investigación y conservación de la industria británica (Douet, 1997).

Una de las descripciones más comunes de arqueología industrial abarca el hecho de que se ocupa del descubrimiento, la catalogación, el estudio y la correcta conservación de los restos físicos del pasado de una sociedad industrial (Minchinton,



De la arqueología industrial al patrimonio urbano:
Aproximación hacia el patrimonio industrial.

1981). La arqueología industrial es estudiada desde dos puntos de vista, el primero se enfoca a la función o el propósito con el cual la edificación fue diseñada y construida; es decir todo aquello vinculado con la producción industrial; incluye el estudio y la clasificación del complejo industrial, sus inmuebles y muebles, todo aquello relacionado directamente con la industria, el producto y la tecnología. El segundo considera a la arquitectura industrial como una industria ya establecida, que se ubica en un periodo histórico determinado y que se relaciona directa o indirectamente con otras construcciones, industrias, servicios y eventos sociales que son considerados consecuencia de la industrialización del lugar; su estudio incluye mercados, plazas, hospitales, ferrocarriles, haciendas, etc. (Terán, 2006).

La arqueología industrial “es el reflejo de todas las vivencias de las vidas humanas, indudablemente más económicas, tecnológicas e industriales” (Carozzi, 1991, p.17). Este tipo de arqueología constituye la integración del patrimonio clásico y tradicional, como una ampliación de dicho patrimonio como un objeto de estudio, y una familiarización y valorización de la cultura industrial (Bergeron, 2003).

Minchinton (1981) hace la aclaración de que la arqueología industrial forma parte de la historia económica, industrial, social y tecnológica; sin embargo son muchos los trabajos publicados como arqueología industrial que no la incluyen dentro de sus estudios. El mismo autor menciona que son muchos los estudiosos de la arqueología industrial, sobre todo los ingleses, que se lamentan por el título dado a este campo de estudio; dado que la arqueología esta fuertemente relacionada con culturas ancestrales y la industria con los avances tecnológicos. Sin embargo, la “arqueología sucia” consiste en la excavación de lugares abandonados que dan lugar a la arqueología



De la arqueología industrial al patrimonio urbano:
Aproximación hacia el patrimonio industrial.

industrial, donde si bien no siempre es posible recuperar dichos lugares, existe la gran oportunidad de registrarlos y documentarlos antes de que su destrucción y demolición ocurra.

A pesar que los bienes industriales no constituyen un valor estético, según la arqueología tradicional, protagonizaron un rol de cambio en las obras tanto rurales como de la clase obrera, desarrollando un bienestar económico. Así es como la arqueología industrial “ha marcado parámetros flexibles para el estudio de las actividades relacionadas con la industria humana” (Carozzi, 1991, p.12).

La arqueología industrial es poco atractiva para la vista, en general no es considerada bella estéticamente, la sociedad actual muestra un amplio desinterés, pero no hay que olvidar que cumplió con una función social en su época de apogeo. La arqueología industrial posee un diseño y una serie de valores arquitectónicos, tecnológicos, sociológicos y paisajísticos que la convierte en un documento de primera magnitud para conocer las industrias y la historia de una sociedad (Terán, 2006).

La comprensión de los testimonios ofrecidos por la arqueología industrial, y que pertenecen a nuestra historia como las viejas estaciones del ferrocarril, los canales de irrigación agrícola, las fábricas del ladrillo, las textiles, los molinos, etc., también forman parte de un contexto humano, social y cultural. Se propone enfrentar el problema de los destinos de lugares de trabajo, de las fabricas abandonadas en un territorio con alta concentración de patrimonio industrial y una recuperación hacia la recuperación de una estructura productiva, con el fin de evitar los saqueos de recursos arquitectónicos y territoriales (Carozzi, 1991).



De la arqueología industrial al patrimonio urbano: Aproximación hacia el patrimonio industrial.

Los espacios industriales conformaron paisajes singulares producto de la concentración de grandes fábricas al pie de las minas, junto a puestos o en zonas con abundancia en materias primas, privilegios en infraestructura de transporte y comunicaciones y disponibilidad de mano de obra. A medida que los espacios industriales se consolidan e imponen su lógica a un territorio más amplio, la ciudad va creciendo pegada a ellos, y se nutre de barrios obreros y establecimientos industriales en zonas que al principio son exteriores pero con el tiempo adquieren centralidad (Benito del Pozo, 2002).

Los paisajes industriales que se vuelven de especial interés para la arqueología industrial, son aquellos que pertenecen a diferentes etapas del desarrollo industrial, la mayoría de ellas hoy en día son obsoletas, dado que su infraestructura no corresponde a las necesidades del mundo actual. De esta manera, y con el rápido avance tecnológico, los paisajes industriales se diversifican día con día; y pasan a ser una representación de las formas de producir y trabajar que se han ido extinguiendo (Busquets y Fernández, 2003).

Aguilar (2003, p.48) menciona que la arqueología industrial “es el descubrimiento, la catalogación y el estudio de los restos físicos del pasado industrial, para conocer a través de ellos aspectos significativos de las condiciones de trabajo, de los procesos técnicos y de los procesos productivos ”, al mismo tiempo destaca que el objetivo principal de la arqueología industrial es permitir un mayor y mejor conocimiento del pasado industrial en cuanto a las condiciones de trabajo, la actitud de los obreros, los empresarios, los procesos, los métodos de trabajo , las técnicas de



De la arqueología industrial al patrimonio urbano: Aproximación hacia el patrimonio industrial.

trabajo, las tecnologías usadas, el contexto físico de trabajo, las condiciones de obreros y empresarios, las familias y la comunicación.

Al intentar comprender la arqueología industrial, es irremediable toparse con la historia de la industrialización del lugar en estudio, en el caso de México pasa lo mismo. Es indispensable conocer el marco histórico de la industrialización del país, a fin de comprender el campo de estudio que abarca la arqueología industrial (Litvak y Rodríguez, 2003).

La industria es protagonista importante en la historia como revolucionario, no puede desarrollarse sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción. La revolución continúa en la producción que es lo que distingue a la época industrial de todas las demás épocas. Así la industria, está a merced del sometimiento de las fuerzas naturales, al desarrollo de la minería, la siderurgia, la electricidad, la fuerza petrolera, al progreso de los medios de transporte, la construcción de muelles, puentes y canales, a la máquina de vapor, entre otros; con esto se entiende que la industria crea la riqueza social de nuestra época (Malpica y Patiño, 2004).

El desarrollo industrial en México, tuvo su mayor auge durante el porfiriato; cuando se impulsó la importación de maquinaria, la inversión internacional, las facilidades tributarias y los ferrocarriles. En esta época, la mayor influencia que recibió el país fue por parte de Inglaterra, Francia y Estados Unidos (Litvak y Rodríguez, 2003).

La arqueología industrial en México se encarga básicamente de la recolección de materiales y edificios que fueron parte de un proceso industrial, ya sea que se hayan conservado hasta la actualidad por coleccionistas privados o que sean parte de un



De la arqueología industrial al patrimonio urbano:
Aproximación hacia el patrimonio industrial.

estudio histórico, social, tecnológico, científico u otro. Por tanto, el objetivo de la arqueología industrial en el caso de México es el de documentar y explicar los eventos y procesos industriales a lo largo de la historia del país (Litvak y Rodríguez, 2003).

Si bien muchos de los restos materiales de las industrias, que llegan a ser objeto de estudio de la arqueología industrial, son considerados “basura tecnológica” tal como los llaman Litvak y Rodríguez (2003); no se debe de olvidar que esta basura es una valiosa fuente de información, de la cual no sólo el aspecto estético, funcional o el estado de conservación son lo atractivo del objeto. Se debe tomar en cuenta que del elemento más sencillo e insignificante se puede obtener información relacionada con la materia prima, los procesos productivos, la moda, el territorio, la calidad, la sociedad y el consumo.

Los sitios históricos en México son aquellos que fueron edificados hasta el año 1900, esta consideración se enfoca principalmente a aquellas construcciones arquitectónicas correspondientes a la época prehispánica y colonial. Es por ello que el término sitio industrial no es reconocido oficialmente, sin embargo Domínguez, Sánchez y Morales (2003, p.410) lo definen como el “conjunto arquitectónico y su entorno urbano o rural, cuyo valor histórico muestra la evolución de la industrialización mexicana en las distintas épocas: prehispánica, colonial y la propiamente manufacturera del siglo XIX hasta 1940”.

Ahora bien, aunque muchos de los efectos de la industrialización fueron benéficos para la sociedad y la economía, no todo fue color de rosa; también hubo efectos negativos, muchos de los cuales no están tan documentados pero son de saber general. La mayoría de estas consecuencias negativas se dieron afectando a la sociedad



y a la ecología, nacieron pueblos fantasmas, villas obreras, deforestación y por último las instalaciones fabriles abandonadas y desprotegidas. Por otro lado la lenta o rápida desindustrialización ha provocado que muchos de los elementos importantes de las industrias permanezcan vivos únicamente en la memoria de los trabajadores, obreros y empresarios que siguen con vida; de tal forma que el pasado se va perdiendo poco a poco (Niccolai y Morales, 2003).

4.2 Del patrimonio urbano al patrimonio industrial

El patrimonio urbano son todos aquellos bienes y riquezas heredadas del pasado, que ayudan a la imagen del entorno, estos pueden ser algunos edificios, espacios públicos, calles o plazas, y que merecen conservarse para la posteridad (Lira, 2004).

Al mismo tiempo, el patrimonio es una obra de esfuerzo colectivo que se no se puede individualizar; ya que es una herencia histórica que pertenece a todos. Lo mismo se aplica a la ciudad, que no puede ser considerada como algo individual, no se puede separar de todos sus elementos ya que una ciudad por sí sola, no es más que un conjunto de espacios, edificios o más crudamente hablando, piedras en un lugar. Para que una ciudad pueda ser considerada como patrimonio urbano, se tiene que tomar en cuenta la estrecha relación entre el aspecto físico, arquitectónico-urbanístico, y la actividad humana, económica-social; aplicando dicha relación al pasado, al presente y al futuro (Álvarez, 2003).

Videvall y Churchill (2001) realizan una pequeña reflexión acerca de lo que hasta ahora se ha considerado como patrimonio, mencionando que es un culto por lo



De la arqueología industrial al patrimonio urbano:
Aproximación hacia el patrimonio industrial.

antiguo y moderno; esto deja de lado algunos de los elementos más esenciales de una ciudad, sin los cuales el paisaje urbano carecería de sentido. Por tanto, es de suma importancia que al contemplar una ciudad desde un punto de vista patrimonialista, se tengan en cuenta todos sus elementos tanto arquitectónicos como socioculturales; para de este modo poder tener una mejor comprensión del ámbito histórico-cultural de una ciudad.

El patrimonio moderno, se puede considerar como una categoría definida a partir de los siglos XIX y XX y no estrictamente en los bienes que la componen, podría incluir no sólo la arquitectura y el urbanismo en su sentido tradicional, sino constituir una categoría transversal que incluye a otras como el patrimonio industrial, los paisajes culturales, los itinerarios culturales o la arquitectura vernácula (Conti, 2004). “En esta visión más comprensiva ocuparía un espacio central aquellos temas o programas que son propios de los últimos siglos, como los espacios e instalaciones vinculados con la producción industrial, con los modernos medios de transporte y con el turismo [...]” (Conti, 2004, pp.139-140).

En este sentido, no sólo la arquitectura tradicional como las iglesias, catedrales y casonas, son patrimonio; sino también los sitios industriales porque su fuerte relación tanto con la economía y como con la sociedad, le dan el valor necesario para ser considerados como parte del patrimonio cultural. Es por ello que Terán (2006) habla y define al patrimonio cultural arquitectónico como:

Las edificaciones que son representativas de una sociedad, de su forma de vida, ideología, economía, tecnología, productividad, etc.; y de un momento histórico determinado. Que además posee un reconocimiento e importancia cultural a causa de su antigüedad y significado histórico por cumplir por cumplir una función social que está ligado a nuestro pasado cultural por su diseño así como por sus



De la arqueología industrial al patrimonio urbano: Aproximación hacia el patrimonio industrial.

valores científicos, arquitectónicos, funcionales, espaciales tecnológicos, estéticos, etc.

Ahora bien, la imagen de la industria no desconoce las aportaciones y contribuciones que el arte y la arquitectura han ofrecido a la fábrica, sus investigaciones hacia las formas de evolución continua; los productos artísticos, supieron crear un valor estético a pesar de la depreciación por modas y cambios de gustos (Carozzi, 1991). “Para descifrar correctamente aquel lenguaje de la vida real, para individualizar los elementos claves de una cultura de la industrialización, se deberán rescatar las relaciones entre las formas de producción de la vida material y el procesos social, político y espiritual de la vida; la producción de las ideas de la conciencia, el lenguaje de la vida real” (Marx en Carozzi, 1991, p. 15).

La industrialización tiene su origen y sus hitos mas sobresalientes vinculados a determinados países de Europa Occidental y en los Estados Unidos, escenarios con auge en la industria pesas, primero, y en la transformación después, ligadas a los procesos tecnológicos y la aplicación de fuerzas motrices con origen en diferentes fuentes de energía que determinarían la formación de espacios productivos y paisajes económicos, ligados a su vez a la urbanización y cultura urbana (Benito del Pozo, 2002).

Por tanto, una visión completa del patrimonio moderno, incluye obras de ingeniería, paisajes culturales, ciudades o complejos industriales, actualmente existen 35 sitios de los siglos XIX y XX inscritos en la lista del Patrimonio Mundial, existiendo un desequilibrio a nivel geográfico de éstos: 25 se encuentran localizados en Europa, 4 en América Latina, 3 en Asia, 2 en América del Norte y 1 en África, dado que los



De la arqueología industrial al patrimonio urbano:
Aproximación hacia el patrimonio industrial.

procesos tecnológicos importantes surgidos en la revolución industrial fueron en Europa, se explica una preponderancia en los bienes patrimoniales dentro de este continente, por lo tanto hallamos en Europa los ejemplos más tempranos o las cabezas de series de programas o tipos arquitectónicos y urbanos que alcanzaron expansión mundial (Conti, 2004).

Carozzi (1991, pp. 25-26) menciona que:

El proyecto de la fábrica unido a los de las residencias obreras, los servicios comunitarios, la casa patronal, los pequeños jardines integrados al todo, era más bien el resultado de un proyecto ideológico-patronal que una resolución arquitectónica y urbanística, con eso se proponía la explotación de la imagen productiva y así la consolidación del poder económico, mediante una detallada investigación formal que pudiera impresionar favorablemente al público en general, sobre los beneficios industriales neutralizadores de los conflictos sociales.

Durante los siglos XIX y XX, el urbanismo continua desarrollando la fundación de ciudades, en algunos casos los centros de población respondieron a condicionantes de origen definidas, como construcción de nuevas capitales, extensión de vías férreas, colonias agrarias, puertos, centros de producción, etc., con esquemas urbanos propios y característicos, una sección importante en los centros urbanos vinculados con la industria (Conti, 2004).

González y Álvarez (1999) mencionan que al tratar el tema del patrimonio urbano en la ciudades patrimonio de la humanidad, se debe tomar en cuenta a la población local; sobre todo en los centros históricos de dichas ciudades, es de gran importancia promover el desarrollo económico y un eficaz plan de gestión que asegure la protección del patrimonio cultural. Los autores citan a Ramón Gutiérrez, quien considera (González y Álvarez, 1999, p.21):



De la arqueología industrial al patrimonio urbano: Aproximación hacia el patrimonio industrial.

Que las acciones realistas en los Centros Históricos latinoamericanos deben encarar una acción concentrada entre el Estado y la comunidad para volcar recursos en resolver necesidades sociales con el patrimonio cultural. Sin adecuada política de vivienda no hay esperanza para los Centros Históricos de América Latina.

Algunos de los puntos que considera importantes para actuar en los Centros históricos son:

- La recuperación de mejores calidades de vida dentro del Centro Histórico constituye un objeto tendiente a asegurar su persistencia en uso por parte de sus habitantes.
- El Centro Histórico no deberá constituir un área “muerta”, ni aspirar a ser una “ciudad-museo”, sino por el contrario, asegurar la refuncionalización de sus conjuntos edilicios para la utilización plena de los mismos.
- La preservación de un Centro Histórico trasciende a la mera conservación de algunas obras (monumentos) singularizadas por su valor histórico cultural.
- Se deberá prestar adecuada atención a los problemas del paisaje urbano y a la conservación de tipologías arquitectónicas que evidencian la evolución de la ciudad. Ello implica un control escrito sobre las alturas de edificación, líneas de construcción, usos del suelo y factores de ocupación.
- Los Centros Históricos deberán considerar determinadas condiciones de densidad, tenencia y uso de suelo, manteniendo una actividad predominante residencial y una concentración poblacional que confluirá en la decisión referente a las alturas de edificación.
- Los planes de vivienda deben contemplar recursos para la recuperación de estructuras arquitectónicas no obsoletas en los Centros Históricos, lo cual significará, además, una razonable economía y una adecuada respuesta social.

Coulomb (2003, p.160-171), con base a la experiencia de la Ciudad de México con el terremoto de 1985 y las consecuencias del mismo, propone seis principios para la acción en cuanto al patrimonio cultural urbano y vulnerabilidad:

1. La vulnerabilidad de una ciudad histórica y la respuesta a una situación de desastre... no pueden enfrentarse si no existe previamente un proyecto socialmente compartido acerca del futuro que se quiere para este espacio estratégico de la gran ciudad.
2. La protección del patrimonio cultural urbano... no puede recaer solamente sobre los gobiernos, por lo que es urgente construir normas, instituciones y acciones que faciliten la acción compartida entre todos los actores involucrados.
3. La prevención y la respuesta a un desastre deben inscribirse dentro de un Plan Estratégico de largo plazo para la rehabilitación, conservación y desarrollo del centro histórico. Este Plan debe ser integral y considerar, al mismo tiempo, la conservación del patrimonio, la regeneración habitacional y el desarrollo económico y social.
4. El plan de rescate y conservación de un Centro Histórico debe contener un diagnóstico preciso de la vulnerabilidad de la zona y un programa de prevención específico capaz de atenuar los efectos destructores de una eventual catástrofe.



De la arqueología industrial al patrimonio urbano: Aproximación hacia el patrimonio industrial.

5. La vulnerabilidad y el deterioro, en particular de las viviendas, deben enfrentarse con estrategias novedosas, como la rehabilitación progresiva de todos los inmuebles en situación de riesgo...
6. Las acciones de prevención tienen muy poco éxito si no se apoyan sobre la participación social. Esto implica que la población conozca, valore y proteja su "patrimonio", en particular propietarios e inquilinos.

Para que estos principios sean efectivos, hay que generar antes que nada, una conciencia de defensa del patrimonio en la sociedad, para lograr como bien menciona Glez-Valcárcel (1981, p. 229) "un futuro para su pasado". Sabiendo que el patrimonio urbano es un documento vivo que permite "a cada país contemplar su verdadera dimensión cultural y definir su individualidad" (p.231).

4.3 Patrimonio industrial

Como ya se habló, la arqueología industrial se encarga del estudio de las huellas industriales. Sin embargo, al hablar de arqueología industrial poco se trata el tema de la valorización de dichas huellas; es aquí cuando entra en juego el estudio del patrimonio industrial. Y de acuerdo con Niccolai y Morales (2003, pp.7-8), la interacción entre la arqueología industrial y el patrimonio industrial se enfoca a tres aspectos:

1. al espacio geográfico, social y económico que define históricamente un sitio industrial y donde se localizan fábricas, talleres, instalaciones mineras, vías de ferrocarril, con sus elementos infraestructurales y complementarios;
2. a los inmuebles donde se realizaba la actividad propiamente productiva, a los que permitían y a los que estaban destinados a la vida asociada, en ocasiones restos abandonados o intervenidos sin ningún sentido histórico: entre los que están las naves fabriles, los edificios para el procesamiento y almacenamiento de los materiales e insumos, las casas de máquinas, las obras hidráulicas, las estaciones ferroviarias, y también las habitaciones de administradores, técnicos y obreros, tiendas, viviendas, capillas, cementerios y dispensarios médicos;
3. a los bienes muebles, entre ellos archivos, máquinas, herramientas, elementos útiles y decorativos de los edificios, y todo testimonio del "mundo del trabajo", muchos de los cuales son los que más nos acercan al lado humano y cultural de la industrialización: sistema de valores, vida doméstica, manifestaciones religiosas y del tiempo libre, sociabilidades, en



De la arqueología industrial al patrimonio urbano: Aproximación hacia el patrimonio industrial.

particular las relaciones entre propietarios, capataces y obreros, y el papel del género en el ambiente productivo.

“Patrimonio industrial es todo aquel vestigio tangible e intangible surgido en torno a la industria, siendo de diversos orígenes ya sea determinada por fuerza motriz o definida por un tipo de producción” (Sánchez, 2001, p. 17). El patrimonio industrial comprende las edificaciones, materia prima, productos, medios de transporte, caseríos industriales y todos los archivos de las empresas, siendo estos importantes para el conocimiento acerca de este patrimonio (Mapica y Sánchez, 1998). Pardo (2004, p.11) menciona que “El patrimonio industrial se caracteriza por una arquitectura de carácter efímero que pronto se ve afectada por la obsolescencia de las estructuras ante la rapidez evolutiva de los procesos técnicos”.

Dentro del patrimonio industrial, la arquitectura es uno de los elementos más importantes para su estudio. Se debe considerar a los edificios como documentos, elementos de historia viva que contribuyen a la valorización del sitio, época, medios de producción, etc. México es un país que cuenta con una gran representación de lo que fue el desarrollo industrial, y por tanto el estudio de este desarrollo se encuentra entre los principales intereses del patrimonio industrial. Pero el interés en la arquitectura, la arqueología y el patrimonio industrial tienen relativamente poco tiempo. Anteriormente, la arquitectura tenía una identidad, al verla se podía identificar inmediatamente la función de la edificación, saber si se trataba de una iglesia, una escuela, un hospital, etc. Actualmente la arquitectura moderna se tiene que visitar para saber su función en la sociedad, porque bien un edificio puede tratarse de oficinas, departamentos, escuelas, etc. Por ello, el naciente interés por estudiar aquellos lugares



De la arqueología industrial al patrimonio urbano:
Aproximación hacia el patrimonio industrial.

que en el pasado no sólo significaron desarrollo social, económico y tecnológico, sino que también dieron identidad a un lugar (Terán, 2006).

El patrimonio industrial responde exclusivamente a la defensa del patrimonio arquitectónico que por valores de arquitectura no era considerado como tal; este tipo de arquitectura acumula valores como edificios, máquinas, herramientas y utensilios, instalaciones, productos, hombres, etc. El patrimonio arquitectónico pertenece a la categoría científico-técnica, en lo que concierne a lo científico es aquello que poseen los bienes de relevante interés ante la ciencia, y el técnico es lo perteneciente o lo relativo a la técnica en cuanto actividad del hombre que actúa sobre la naturaleza y los bienes transformándolos; esto refiere entonces a todos aquellos valores que son útiles o relevantes para el conocimiento de la historia del hombre. (Jiménez, 1997).

De acuerdo con Gamboa y Estrada (1994), el patrimonio industrial es el conjunto de las edificaciones e instrumentos heredados por las actividades industriales, es decir todas las fábricas, edificios, máquinas e instalaciones estudiados desde el punto de vista de la historia de la industria, de la arquitectura, de la técnica y de la tecnología. El patrimonio industrial es la muestra más significativa del desarrollo industrial, y merece ser preservada y restablecida en la memoria de la sociedad por su importancia económica, social y tecnológica.

Según el Instituto del Patrimonio Histórico Español [IPHE] (1999), el patrimonio industrial se define como “el conjunto de elementos de explotación industrial, generado por las actividades económicas de cada sociedad”. Este tipo de patrimonio responde a un proceso de producción, a un sistema tecnológico, que tiene



De la arqueología industrial al patrimonio urbano: Aproximación hacia el patrimonio industrial.

como característica principal la mecanización; contando con un conjunto de elementos a los cuales se les denomina bien industrial (IPHE, 1999).

Los bienes industriales se diferencian en tres tipos (IPHE, párr.3, 1999):

1. elementos aislados por su naturaleza, como por ejemplo un puente, o por la desaparición del resto de sus componentes, pero que por su valor histórico, arquitectónico y tecnológico, sean testimonio suficiente de una actividad industrial a la que ejemplifican [...].
2. conjuntos industriales en los que se conservan todos los componentes materiales y funcionales, así como su articulación, es decir, constituyan una muestra coherente y completa de una determinada actividad industrial, como por ejemplo, una fábrica.
3. paisajes industriales donde se conservan visibles en el territorio todos los componentes esenciales de los procesos de producción de una o varias actividades industriales relacionadas, como una cuenca minera.

Hasta hace algunos años, el hablar de fábricas, industrias, obreros, era de lo más común; era la realidad de la mayoría de las sociedades que se enfrentaron a los efectos de la tan mencionada revolución industrial. Esto implicaba una mentalidad, forma de vida, consumo, producción e interacción de la sociedad. Pero por todo lo que esto conlleva, era impensable e inimaginable el que algún día esos centros de trabajo se convirtieran en patrimonio. Era una realidad tan actual, tan moderna y tan viva, que así como llegó, así se esfumó (Casanelles, 2006).

La idea de considerar el término de patrimonio industrial surge a partir de 1955 cuando Michel Rix (Sánchez, 2001) enfatizaba la importancia que tenían los testimonios heredados en la revolución industrial, teniendo una importancia histórica y formando parte de una identidad de un grupo social. Por tanto, el patrimonio industrial es un concepto joven comparado con otros tipos de patrimonio, ya que abarca un conjunto de estructuras, piezas y máquinas que han sido utilizadas en muchos casos recientemente. Se caracteriza por ser muy amplio debido a los restos disponibles en los



De la arqueología industrial al patrimonio urbano:
Aproximación hacia el patrimonio industrial.

países industrializados, y está compuesto por un conjunto de restos o vestigios con un valor histórico, tecnológico, social, arquitectónico o científico, que han surgido por diferentes tipos de actividad industrial y que han obtenido ese rango de valor por su uso y aplicación en la industria a través del tiempo (Hidalgo, 2005)

A su vez el patrimonio industrial es toda aquella evidencia de las actividades que han tenido, y aún tienen consecuencias históricas; este debe entenderse como parte del patrimonio cultural y deben ser consideradas por valor arqueológico; esto de acuerdo a lo estipulado en la Carta de Nizhny Tagil sobre Patrimonio Industrial (TICCIH, 2003, ver Apéndice A).

Como bien aclara Galí (2001, p.39) “el valor histórico de un edificio o monumento no siempre es intencionado ni consciente”; este es el caso de la gran mayoría de lo que hoy en día puede ser considerado como patrimonio industrial, dado que muchas de las edificaciones que se clasificarían como tales fueron construidas con el propósito de permitir la productividad de una actividad en una región.

Repasando sintéticamente la historia, el concepto de patrimonio es una consecuencia de la revolución social y la industrialización. Existen dos características del patrimonio que fueron más estudiadas en el siglo XX y que en la actualidad permiten comprender mejor la importancia del patrimonio industrial. La primera consiste en ver al patrimonio industrial como el *objeto de testimonio* de una época, lo que refiere a como se valoraron los objetos no artísticos de las sociedades no industriales; y la segunda como *objeto de estudio* con la finalidad de entender a las sociedades del pasado, aportada por una nueva arqueología, que estudia e interpreta restos de construcciones. (Casanelles, 2003).



De la arqueología industrial al patrimonio urbano:
Aproximación hacia el patrimonio industrial.

La unión del testimonio y el estilo de vida en las industrias, es lo que conforma al patrimonio industrial, y estos dos puntos por separados no son una representación del patrimonio, sino estudios independientes que aunque por sí mismos tienen valor, no es sino hasta que se unifican que adquieren el verdadero valor patrimonial. Casanelles (2006) deja claro que el patrimonio industrial no es un patrimonio para contemplar o admirar estructuralmente como el patrimonio cultural en un museo. Más bien es un patrimonio que se tiene que entender y que debe generar una visita al pasado para que se explote a su máxima expresión.

Siguiendo este patrón, Busquets y Fernández (2003) hablan de un paisaje industrial que por su deterioro, sus restos y su degradación, pasa a ser parte de la arqueología industrial; posteriormente, por la importancia que esos restos representan, llega al proceso de patrimonialización y en este caso, forma parte del patrimonio industrial de dos formas, la primera de ellas trata la infraestructura del lugar, su valor arquitectónico e ingenieril. La segunda, abarca otros valores que permiten ver estos restos como una fuente de conocimiento, una manifestación de la forma de vida y relaciones sociales, su significado dentro de la sociedad y su impacto económico en la región y el tiempo dado.

Dado que la idea acerca del patrimonio ha evolucionado, el concepto de esteticidad cambia a englobar todo aquello que sirve de testimonio de una época y puede ser objeto de estudio para comprender el pasado y reforzar la memoria colectiva. Así los objetos de la época industrial no pueden ser discutidos como patrimoniales, sino que conforman el testimonio de una época pasada que es trascendentes para la historia



De la arqueología industrial al patrimonio urbano:
Aproximación hacia el patrimonio industrial.

de la humanidad; solo se puede comparar por sus efectos y avances con la revolución neolítica (Pardo, 2004).

El patrimonio industrial inversamente al artístico, no posee elementos singulares; una de sus principales características es la homogeneización de las formas de trabajo y de la vida, herramientas, utensilios y de la construcción así como de sus elementos. Esto se refiere a que a lo largo de la industrialización se ha tenido que estandarizar los diferentes componentes creando objetos iguales o similares con técnicas que se conocen desde principios de la revolución industrial y que han evolucionado a lo largo del tiempo; las fabricas a su vez, han seguido reglas que están regidas por diseños pensados en optimizar su funcionalidad, generando estructuras similares y un tipo de producto seriado (Casanelles, 2003).

En la actualidad, el patrimonio industrial tiene dos ramas muy importantes para su desarrollo y comprensión. La primera de ellas consiste en la conservación del patrimonio, dentro de la cual es necesario mencionar la identificación, catalogación y tutela de dicho patrimonio. La segunda rama se refiere al estudio del patrimonio, es decir a la investigación científica y a la información y publicación de los resultados obtenidos (Jiménez, 1997).

Pardo (2004, p.12) dice que “el patrimonio industrial se define por su espacialidad, es decir, se asienta en un lugar concreto y las características técnicas y culturales e históricas de un lugar acabarán determinando su conservación y dando singularidad al emplazamiento industrial”. En consecuencia, el mismo autor considera que las posibilidades ofrecidas para el patrimonio industrial son amplias no sólo para su



De la arqueología industrial al patrimonio urbano:
Aproximación hacia el patrimonio industrial.

reutilización sino también para la reinterpretación de un pasado técnico, económico y social. Estas posibilidades han sido también interpretadas como un medio para alcanzar, a través de su rehabilitación, una dinámica cultural en las áreas de cierre y abandono de esta actividad productiva.

El patrimonio industrial, son restos industriales que se toman sobre todo a partir del siglo XIX, el ferrocarril es una de los más importantes. Por ejemplo países como La India, que posee una de las redes ferroviarias más extensas en el mundo y sigue siendo utilizada hasta la fecha. El ferrocarril, ayudó al desarrollo de centros industriales por este país. La mayoría de las ciudades industriales del siglo XIX en La India fueron convertidas en áreas residenciales y han ido perdiendo el valor que poseían, las industrias que sobreviven se ven amenazadas y desprotegidas por la destrucción. Esto habla de la falta de conservación y reuso del patrimonio industrial como un recurso cultural, así como una herencia que ha cambiado el contexto socioeconómico de los países (Gupta, 2004).

Durante los últimos diez años, el Comité del Patrimonio Mundial de la UNESCO ha ido reconociendo el valor del patrimonio industrial como una manifestación del hombre al igual que los monumentos históricamente antiguos (Malpica y Patiño, 2004).

Malpica y Patiño (2004) menciona que muchos Estados Parte de ciertas áreas culturales del planeta no consideran que el patrimonio industrial sea parte del patrimonio cultural, es por ello que no se inventaría ni se inscribe en la Lista de Patrimonio Mundial; por ello, como resultado Iberoamérica aparece menos culta que



De la arqueología industrial al patrimonio urbano:
Aproximación hacia el patrimonio industrial.

Europa occidental. “Es necesario que los responsables de la cultura de estos Estados Parte se den cuenta que lo que distingue a las diferentes etapas de la historia no es lo que se produce; y de que, desde entonces, la historia es, de manera fundamental, la historia del desarrollo de la técnica” (Malpica y Patiño, 2004, p. 94).

Las fabricas, plantaciones, minas, trenes, entre otro tipo de patrimonio industrial son marcas de un lugar de trabajo y producción, y “tienen la misma importancia que el religioso y el doméstico, a los cuales hasta ahora se les ha dado prioridad” (ICOMOS Mexicano, 2006, párr. 8). El patrimonio industrial en México está amenazado por los cambios económicos e industriales que han caracterizado al país en los últimos dos siglos. El valor de estos sitios para la historia de la industria y de los siglos pasados, no es entendido y existe una falta de conciencia sobre este patrimonio (ICOMOS Mexicano, 2006).

Niccolai y Morales (2003) dejan claro que México es un país en el que el desarrollo industrial no ha sido parejo ni constante, no se ha destacado en muchas industrias, no ha propuesto avances tecnológicos, ni la eficiencia de la producción industrial ha sido la esperada ni la mejor posible. Sin embargo, la industria mexicana se ha popularizado en diferentes ramos, siendo los más importantes el de la plata, el artesanado, el del cemento y el de la siderurgia. Cada uno de los cuales ha significado un impulso económico en las diferentes etapas de la historia de México.

En un principio, en la época prehispánica las industrias más importantes eran la de los textiles, la arcilla, la piedra, la plata y el cobre. Con la llegada de los españoles, se explotó la industria minera a su máxima expresión, con la independencia se



De la arqueología industrial al patrimonio urbano:
Aproximación hacia el patrimonio industrial.

intensificaron los trabajos en la industria azucarera, tabaquera, artesanal y agrícola, estas industrias permanecieron casi sin cambios hasta finales del siglo XIX. En 1830 llega a México la oleada de la revolución industrial y con ella la infraestructura, la mecanización, los espacios arquitectónicos y el equipo productivo. En esta época, las industrias más sobresalientes son las textiles, las papeleras, las ferrerías, las vidrierías y las primeras líneas de ferrocarril (Niccolai y Morales, 2003).

El verdadero crecimiento industrial en México se da a finales del siglo XIX y principios del siglo XX; cuando a las industrias tradicionales se añan las industrias más modernas, como la química, siderurgia, transporte, eléctrica, etc. La mayoría de estas industrias sobreviven hasta mediados del siglo XX con algunos cambios provocados principalmente por otras industrias aún más innovadoras, tales como la industria petroquímica, automotriz y las maquiladoras. El resultado de toda la industrialización de México se ve en el impacto que tuvieron en el ámbito económico, social y ambiental (Niccolai y Morales, 2003).

Específicamente en Puebla, la industrialización en se dio desde mediados de la década de 1830 hasta la primera década del siglo XX. Las industrias se agruparon en lo que se conoce como corredores industriales, y estos se ubicaron principalmente a las orillas de los ríos Atoyac y San Francisco. Por lo general, las fábricas contaban con otras construcciones además del edificio fabril o principal, tales como acueductos, canales, presas, estanques, esclusas, puentes, caminos y vías férreas. Junto con los corredores industriales, nacieron los pueblos fabriles; que albergaban a los trabajadores provenientes de otras partes del estado y de otros estados de la república. Estos pueblos



De la arqueología industrial al patrimonio urbano:
Aproximación hacia el patrimonio industrial.

estaban conformados por manzanas de pequeños cuartos, patios, letrinas, lavaderos, pilas de agua, tiendas, capillas, parques y kioscos (Gamboa y Estrada, 1994).

De las industrias establecidas en Puebla, la industria textil fue y sigue siendo la más fuerte, pero no fue la única también se distinguieron las llamadas industrias típicas poblanas, siendo estas, la talavera y el mosaico, la herrerías y la orfebrería, los objetos de palma y jarcia y los de mármol, la de vidrio y la de curtiduría, la dulcería y otras pequeñas industrias. Algunas de estas han ido desapareciendo poco a poco, pero no se olvida que el desarrollo económico del estado de Puebla se dio gracias al progreso industrial, y por tanto estas pequeñas industrias deben de ser protegidas por el gobierno con medidas inteligentes (Porras y López, 2000).

Según la PEA (Población Económicamente Activa) industrial de Puebla de 1877 a 1921, indica que en el siglo XIX y principios del XX el crecimiento industrial fue constante; a partir de 1890, el crecimiento se torno acelerado, y fue hasta el estallido de la revolución mexicana que descendió el crecimiento industrial y se suprimió durante los años de 1914 a 1918; después de 1919 el crecimiento continuó. Esto muestra que la industria textil en la Ciudad de Puebla no fue detenido por el movimiento revolucionario, la desaparición de algunas industrial fue mínima y no tuvo un impacto trascendental, Puebla fue un centro industrial importante y la industria fue una actividad económica prioritaria (Barbosa, 1993).

Domínguez, et al. (2003) consideran que debido la dinámica del país, es importante realizar una documentación adecuada de aquello que es considerado como patrimonio industrial. Todo esto porque la desaparición de este patrimonio parece ser inminente, sobretodo gracias a la poca atención que el gobierno le presta. En



De la arqueología industrial al patrimonio urbano:
Aproximación hacia el patrimonio industrial.

consecuencia, la única forma de dar a conocer el patrimonio industrial con el que el país cuenta, es mediante una correcta identificación y catalogación de dicho patrimonio. Lo ideal sería tener una base de datos que cuente con imágenes, reportes y actualizaciones, que animen a la búsqueda, conservación, legislación y protección del patrimonio industrial mexicano.

Pero lo cierto es que “las fábricas, son fábricas” (Carozzi, 1991, p. 27), y lo más apreciable de ellas es la funcionalidad del conjunto, no la estética; en la arquitectura de una fábrica, la creatividad de un diseñador no es fundamental. Lo trascendental de la fábrica ya sea que siga en uso o no, es el testimonio físico y social que representa. Como en todo, los cambios ocurren, llega una nueva modernidad y con ella se debe intentar sustraer de los restos de las fábricas, la alusión a los fenómenos industriales de una nación; ya que su importancia se desconoce y por ende las fábricas son tratadas como edificaciones obsoletas y estorbosas (Carozzi, 1991).

Es relevante mencionar que fue la década de los 70's fue la que trajo consigo una serie de repentinos y drásticos cambios sociales, económicos, políticos y por supuesto tecnológicos. Estos cambios marcaron el inicio de una era y el final de lo que ahora es el campo de estudio del patrimonio industrial, al haber nuevas formas de producción, las industrias pasaron a otro término, la mentalidad de la sociedad cambio y es a partir de ese momento de ruptura que se da el concepto de patrimonio industrial como ahora se conoce (Casanelles, 2006).

Las ruinas industriales a principio de los años ochenta, no se pensaban como un patrimonio a conservar, si no más bien constituían un recurso al servicio de política de reconversión industrial y reestructuración (Benito del Pozo, 2002). Ortega (1998 en



De la arqueología industrial al patrimonio urbano:
Aproximación hacia el patrimonio industrial.

Benito del Pozo, 2002) dice que “los territorios industriales que la reciente evolución tecnológica ha dejado sin uso constituyen el patrimonio industrial y forman, por ello, parte del patrimonio cultural”.

Sin embargo, es notoria la declaración de que “progreso y patrimonio son complementarios y no excluyentes” (Erlj, 2004, p.28); es decir, que el patrimonio pretende lograr que aquellos espacios con historia, que reflejan una forma de vida que se dio en el pasado, adopten las actividades del vivir urbano actual, y así mismo mantengan sus edificaciones y los espacios públicos para generar historia y una muestra de lo que ahí se vivió, en pocas palabras se trata de preservar la historia y el patrimonio, propiciar la densificación de las ciudades; no se trata de congelar sectores como museografía y dejarlos al olvido, sino de identificar la esencia, usarlo cotidianamente y darse cuenta de su historia (Erlj, 2004).

Con este capítulo se propuso un estudio más profundo de la arqueología industrial como punto de partida para la introducción de lo que actualmente se conoce cada vez más como patrimonio industrial, sabiendo que ambos se enfocan en los restos industriales consecuencia de la revolución industrial. Al dar valor a la arqueología industrial, sus elementos adquieren el adjetivo de patrimonio, siendo equitativos al patrimonio cultural. Partiendo de este punto, se llega a la conclusión de que dada la existencia de un turismo cultural es igualmente posible pensar en un turismo industrial.